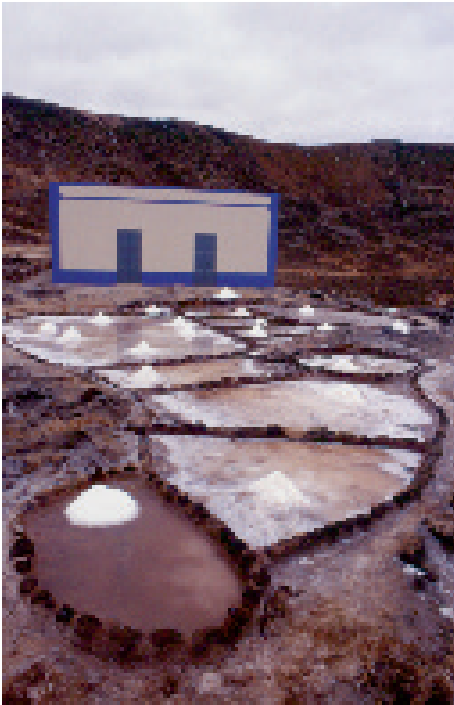


Restauración de las Salinas del Bufadero. Arucas



Casa de la Sal y maretas restauradas.

La demanda y consumo de sal ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. En las distintas latitudes del mundo, las comunidades locales han buscado diferentes formas para proveerse de este necesario recurso, unas veces a través del mercado y otras mediante el aprovisionamiento directo, en minas de sal, salinas marinas, manantiales salobres, etc.

En nuestras Islas, los antiguos canarios recurrían a los encharcamientos naturales que se producen a marea baja en determinados puntos del litoral, en los que cristaliza la sal a través de la exposición directa. Esta forma de aprovechamiento se ha mantenido vigente hasta nuestros días en islas como Lanzarote y Fuerteventura, donde algunas familias siguen recorriendo distintos tramos del litoral para la recolección de la sal.

En Gran Canaria se desarrollan en paralelo dos modelos de salinas atendiendo a su origen y modelo constructivo. Las salinas de roca, y las salinas de barro, localizadas en la costa sureste y de origen Mediterráneo. El inicio de la

industria de la sal en Gran Canaria arranca en el siglo XVI, con la instalación de las primeras salinas sobre barro en la salida sur de la ciudad de Las Palmas, y será a lo largo del siglo XVIII y XIX cuando se produzca el auténtico despegue de la actividad.

La producción de estas salinas y la demanda que empujó su desarrollo estaba orientada al abastecimiento de los barcos de pesca que faenaban en las aguas del Archipiélago y en la costa de Africa, para su utilización como conservante en las salazones de pescado. Además de este uso mayoritario, la sal también se destinó a la conservación de carnes, industria del cuero, consumo doméstico, etc.

En la costa de Bañaderos-El Puertillo se localizaban siete ingenios de salina sobre roca, y que han desaparecido en los últimos cuarenta años. Estas salinas tienen su asiento directamente sobre la roca en la que se construyen pequeños charcos con cordones de piedra y barro, adaptándose a la topografía preexistente y que han conformado un paisaje cultural de gran riqueza plástica. Las salinas del Bufadero constituyen el último ejemplo de salinas sobre roca que se conservan en la Isla, hecho por el que podemos considerarlo como un endemismo etnográfico, debido a las particularidades de su modelo constructivo y de su proceso.

En el proceso de obtención de sal, la tracción humana es la protagonista, ya que el agua se transportaba a hombros desde la primera línea del mar. La comercialización del producto se hacía en la comarca del norte en la que el salinero repartía la sal a hombros o con animales de carga. En el año 1993 fallece el último salinero que las venía explotando, y las salinas que ya se encontraban en un estado precario ante la falta de mejoras y de rendimiento económico entran en un estado de abandono que la coloca al borde de la desaparición.

En el año 1997 el Cabildo de Gran Canaria incoa expediente para la declaración de las Salinas del Bufadero como Bien de Interés Cultural, en calidad de Sitio Etnológico, por sus valores propios de nuestra cultura tradicional y popular. Tras esta incoación se empieza a trabajar en el proyecto de restauración de las instalaciones.

La metodología seguida, comenzó con la

Durante el pasado año el Cabildo de Gran Canaria, a través del Servicio de Patrimonio Histórico, y el Ayuntamiento de Arucas acometen la restauración de las Salinas del Bufadero. Situadas en la costa del municipio de Arucas estas salinas se localizan junto al kilómetro nueve de la carretera general del Norte y constituyen una de las ingenierías históricas más destacadas de nuestro patrimonio etnográfico.

limpieza de las maretas: picados de los fondos y restitución de los cordones de barro y piedra. Lo que pretendía esta actuación era recuperar el espacio productivo como primera medida de salvaguarda. Esta tarea se alargó durante varios meses debido al carácter artesano de los cristalizadores y la necesaria estanqueidad de cada uno de los depósitos.

La otra actuación se centró en la restauración del almacén o Casa Grande. Esta pieza de planta rectangular y cubierta plana presentaba un importante desgaste debido a la acción abrasiva del mar. Primero se tuvieron que limpiar las paredes de la elevada salinidad que presentaban. En segundo lugar se procedió al arreglo de los huecos de la pared en la mampostería, superiores a los cuarenta centímetros de desgaste. Por último se enfocó y pintó según los colores originales del inmueble, cubriendo la cubierta de un tratamiento de limpieza e impermeabilización. En los pares de madera que sujetan el techo se aplicaron materiales conservantes para su mantenimiento.

A partir de estos trabajos la producción se ha vuelto a poner en marcha y en la actualidad las salinas están a pleno rendimiento convirtiéndose así no sólo en un recurso histórico y didáctico de primer orden, sino también en el soporte de un oficio con muchos siglos de presencia en la Isla: el salinero.

Conocer y proteger este patrimonio salinero es acercarnos al respeto por nuestra historia. Una manera de contribuir a este fin es consumir la sal de nuestras salinas sabiendo que adquirimos un producto de calidad, al mismo tiempo que favorecemos la conservación de nuestro patrimonio histórico.



Diferentes instantáneas de las Salinas del Bufadero

